



“Dijiste que él te veía a ti como tú eras”: investigando la experiencia de la adolescencia trans

Si tuviera que definir de alguna manera el proceso de investigación doctoral que desarrollo en el presente artículo, sería a partir del cruce de posiciones vivenciadas en el trabajo de campo. Entré al campo como profesional antes de que la investigación tomara forma. Esto fue configurando un proceso orgánico, inscrito en relaciones continuas en el tiempo y de confianza, relaciones profesionales y desde mi posición como activista feminista muy apegada a la realidad sociopolítica en este terreno (aspectos que, desde un primer momento en el que ya se atisbaban las encrucijadas a las que me enfrentaría, me llevaron a reflexionar sobre las cuestiones éti-

cas involucradas en el proceso de investigación con personas adolescentes trans, debiendo tomar decisiones sobre la estrategia metodológica a seguir).

Mi investigación se desarrolló entre los años 2016 y 2021. Surge a partir de algunas inquietudes y preocupaciones vinculadas a la realidad emergente de la infancia y la adolescencia trans y los cambios meteóricos que se estaban dando a nivel del Estado español y, particularmente, en el contexto de las Islas Canarias. Pude observar como lo emergente empezaba a disputar espacios a la cultura dominante pero, en estos procesos de cambio, negociación y tensión, también se reificaban a ve-

Dirección publicación:

Beatriz San Román,
Irene Salvo, Silvina Monteros
y Maria Romeu

Contenidos de este número:

Noemi Parra Abaúnza

Imágenes:

Sheila R. Melhem

Coordinación:

Victòria Badia

Noticias y Agenda:

Chandra Clemente
y Eva Vázquez

Difusión:

Maria Galizia

Maquetación:

Beybe

Subscripción y contacto:

gr.afin@uab.cat

ISSN: 2013-2956



AFIN
Grup de Recerca

UAB

Universitat Autònoma de Barcelona

ces las nociones de género tradicionales, por ejemplo, apelando al innatismo de la identidad. Esto supone un importante desafío para el feminismo como campo de indagación, tanto en lo referido a cuáles son sus marcos para definir el fenómeno social de lo trans en la adolescencia como a la acción sociopolítica que se despliega.

¿Qué define la experiencia biográfica de las adolescencias trans en la época actual? En este trabajo propongo una forma de entender la "experiencia" en la que convergen las dimensiones de género y edad. Para ello, compuse una caja de herramientas teóricas que, combinando elementos de los estudios de género y de los estudios sobre adolescencia, me permitirían afrontar esta cuestión. En este sentido, opto por una ruta, un punto de partida con el que asumo un posicionamiento no solo teórico sino político, es decir, feminista. En primer lugar, exploro las formulaciones de "lo sexual" como una noción que aglutina el pensamiento social en torno al sexo, el género y la sexualidad, cuestión relacionada con la construcción de la transexualidad como noción moderna. En segundo lugar, me acerco a las aportaciones socioantropológicas y *queer* de los estu-

dios de la infancia y la adolescencia, como lugar de encuentro con el análisis de "lo sexual", y lo relaciono con la teoría de la performatividad de Judith Butler. A partir de este acercamiento, llego a la noción de experiencia, no como algo que se tiene, sino como aquello en lo que se constituyen los sujetos. En particular, la adolescencia es un momento vital clave para aprehender este proceso. Por un lado, por la intersección de edad y género y, por otro lado, por las relaciones de dependencia en las que se inscribe. Por último, contextualizo la disputa paradigmática del desorden y la diversidad como marco de la emergencia de la infancia y adolescencia trans en la época actual. De esta disputa se desprenden dos cuestiones. La primera cuestión, son los diferentes abordajes y modelos de atención que delimito como correctivo, biomédico-diagnóstico, afirmativo de género, sustantivo y crítico. La segunda cuestión, son los dispositivos institucionales de tránsito, es decir, aquellos que configuran el sentido del tránsito, estos son el legal, el sanitario y el educativo. A continuación, realizo un recorrido de mi proyecto de investigación y de diversos resultados y conclusiones a las que arribo.





Biografías, narrativas y feminismo

En esta investigación decidí adoptar el Método Biográfico Narrativo Interpretativo (BNIM), un enfoque específico de la escuela interpretativa de la investigación biográfica. Para el BNIM cada biografía se plantea como un caso único y permite adentrarse en la subjetividad situada del fenómeno social investigado. Algunas cuestiones que me interesaron del BNIM, desde un punto de vista feminista, para estudiar la adolescencia trans, fueron poder abordar cuestiones de orden epistemológico de manera concreta a través de la metodología, mi subjetividad como in-

vestigadora, así como también los efectos de las relaciones de poder con las personas entrevistadas. Por otro lado, pude apreciar "la textura vivida de las vidas individuales". A partir de un pequeño número de casos se perfila una interpretación delicada, alejada de la homogenización y que reconstruye los significados convirtiendo lo implícito en explícito. Por último, pude "desempaquetar el conocimiento desconocido", en tanto en las narrativas analizadas emergen cuestiones singulares a cada historia, como la variabilidad de género, "mentir al psicólogo", la violencia autoinfligida, el suicidio, la violencia reactiva o el desamor, muchas veces silenciadas en los relatos como una forma de que su "historia trans" sea aceptada en los términos sociales de inteligibilidad y reconocimiento.

La técnica principal que utilicé fue la entrevista BNIM, que se compone de dos subsesiones. En la primera se invita a la persona a contar su historia de manera espontánea utilizando una pregunta sencilla o Single Question for Inducing Narrative (SQUIN):

"Como sabes, estoy estudiando experiencias de chicas, chicos y *chiques*

trans, así que, por favor, cuéntame tu historia, todas las experiencias y acontecimientos que sean importantes para ti. Empieza por donde quieras, por favor, tómate el tiempo que necesites. Yo voy a escucharte primero, no te voy a interrumpir. Lo único que voy a hacer es tomar algunas notas para la segunda parte. Así que, por favor, cuéntame tu historia".

Esta consigna y pregunta abierta ofrece un tiempo y espacio que permiten a la persona entrevistada dar forma a su propia historia. Tras un interludio, la segunda subsesión busca profundizar en aspectos enunciados en la primera siguiendo el flujo del relato hasta cerrar con la última frase dicha por la persona. La finalidad es obtener toda la información narrativa posible de manera no intrusiva, facilitando que la persona reconstruya y recupere las experiencias. Para ello se emplea una fórmula de pregunta narrativa que utiliza las mismas palabras dichas por la persona. Un ejemplo es: "Dijiste que él te veía a ti como tú eras, como Jeni, ¿recuerdas algún momento en particular?".

Luego de las entrevistas, el proceso interpretativo del BNIM se basa en los

principios de secuencialidad, reconstrucción y abducción. De esta forma, el material empírico se descompone en dos unidades de sentido: la Cronología de Datos Biográficos o “vida vivida” y la Secuencia Temático-Textual o “vida narrada”. Cada secuencia es interpretada en función de su papel en el conjunto de la biografía, de forma inductiva e hipotetizando dato a dato. El resultado de la interpretación es una descripción de la lógica interna de la experiencia del sujeto en su versión más plausible. Cada caso permite ampliar el conocimiento sobre el fenómeno añadiendo riqueza y potencial interpretativo porque introduce versiones distintas del fenómeno.

Comencé el procedimiento de interpretación BNIM con un panel en el que congregué a diferentes personas cuyos perfiles aportaban distintas visiones del fenómeno y que, con un énfasis en la ética del proceso de investigación, contaba con personas trans y personas jóvenes. Su sentido fue ampliar el número de hipótesis posibles de cada caso y los casos en su conjunto, romper mi aislamiento intelectual y multiplicar las perspectivas posibles en torno a cada caso.

Experiencias y desafíos de la adolescencia trans

Las biografías analizadas evidencian el proceso interpretativo de este trabajo, que fue de lo particular a lo común en la caracterización de la experiencia y que concluyó en el siguiente paso interpretativo relativo a los desafíos de la adolescencia trans. Con estos dos pasos, presento un movimiento en el que se va destilando la interpretación hacia un mayor diálogo con mi “caja de herramientas teóricas” para responder a la pregunta de investigación a partir de la cual me propuse definir la experiencia biográfica de las adolescencias trans en la época actual, en el contexto situado de las Islas Canarias.

En el primer paso, abordo las experiencias de la adolescencia trans a partir de las biografías de Andrés, Kiara, Tom, Rocío, Kurt y Jeni, preguntándome: ¿Qué tipo de experiencia de la adolescencia trans nos relata cada caso? Las biografías nos enseñan los aspectos más íntimos de la experiencia de la adolescencia trans a partir de los cuales se revelan aquellas dimensiones del fenómeno social de la adolescencia trans que



cada historia presenta de manera singular. Andrés muestra el sentido relacional de su experiencia a partir del espacio de los pares, sus progenitores y la comunidad, mediante los que asume, negocia y desplaza la comprensión biomédica de lo trans. Kiara se distancia de la narrativa



del sufrimiento de lo trans, al tiempo que la señala como constitutiva de su infancia trans y nos adentra en la cuestión de las mediaciones adultas en el tránsito, que la protegen al tiempo que limitan su agencia. Tom relata el proceso identitario a través de la diferenciación y la progresiva conciencia de género como actos de regulaciones marcadas por el afecto y desafecto. Rocío habla del malestar como algo inherente a su experiencia, desde esconderse y copiar lo masculino por miedo a la reprobación, a la lucha contra el tiempo de cuerpo adolescente trans en los itinerarios biomédicos de tránsito. Kurt nos muestra el lado más crudo de la lucha por el reconocimiento en la familia y el maltrato vinculado

a su identidad, que lo lleva al límite de la existencia y a la necesidad de romper para poder ser. Por último, Jeni nos habla del género como un trabajo sobre sí inscrito en la lógica biomédica, así como del abandono temprano de los estudios y el empleo como una posibilidad de afianzar una trayectoria biográfica de género.

En sí misma, cada una de las biografías da cuenta de la complejidad de la configuración social de las experiencias de la adolescencia trans y cómo afronta cada persona los diversos desafíos subjetivos, institucionales y relacionales involucrados. Esto me lleva al segundo paso donde me planteo: ¿Cómo contribuyen las biografías a la comprensión del fenómeno de la adolescencia trans? En este paso se hace más evidente la caja de herramientas teóricas, que me ha servido para pensar que las múltiples formas en las biografías se pueden acoplar, (des)ensamblar y (re)hacer para ofrecernos una caracterización de lo que define la experiencia biográfica de las adolescencias trans en la época actual.

El resultado de esta composición es la delimitación de tres desafíos en la configuración de las experiencias de la

adolescencia trans. Con los desafíos señalo los retos históricos y sociales, que implican determinadas representaciones culturales y narrativas de lo trans, que conforman al sujeto pero que no lo determinan. Esta forma de presentar los desafíos atiende a la agencia de los sujetos revelada en sus biografías, al tiempo que las entiende como sociohistóricamente situadas. Los desafíos muestran tres ejes principales para la comprensión del fenómeno de la adolescencia trans: 1) los dispositivos institucionales de tránsito, 2) el devenir adolescente trans, y 3) la dependencia y el parentesco. En este sentido, en primer lugar, identifico los itinerarios biográficos por los dispositivos en cuanto a los derechos de las personas trans. En segundo lugar, caracterizo lo que denomino "devenir adolescente trans" desde una interpretación performativa de la adolescencia trans en la intersección entre la edad y el género. En tercer y último lugar, describo el parentesco, la dependencia y el reconocimiento, como elementos comunes que participan en la configuración de lo humano y que se expresan en la experiencia de la adolescencia trans.

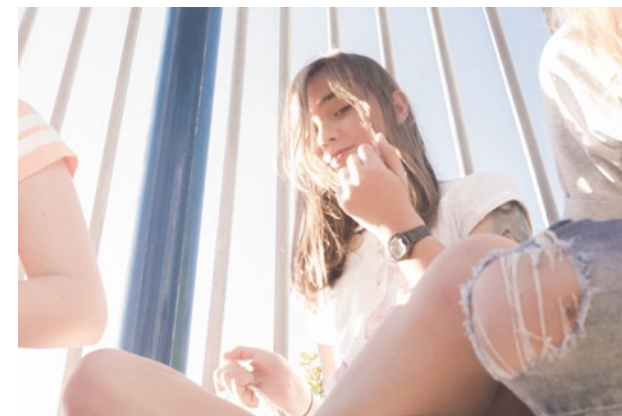
Los dispositivos institucionales de tránsito

Las personas entrevistadas iniciaron sus transiciones entre los años 2014 y 2017, con edades comprendidas entre los 11 y los 15 años. Este espacio temporal se inscribe en la disputa paradigmática del desorden y la diversidad y en la emergencia de la infancia trans que acciona cambios en estos dispositivos con consecuencias en sus itinerarios. Pero, además, estos contribuyen a la configuración de sus subjetividades a partir de lo que se considera (o no) trans para existir en esas instituciones; viéndose como tiene un papel predominante el diagnóstico *psi*, la “llave”, como dice Andrés, que condiciona el derecho jurídico a la identidad de género.

En cuanto al dispositivo legal, las personas entrevistadas lo incorporan como un aspecto más de lo que denomino tránsito “total”. Únicamente para Jeni adquiere un peso específico relacionado con la visibilidad en el ámbito laboral. El contraste puede estar señalando que no hay una necesidad de explicarse o visibilizarse en aquellos terrenos significativos para el desarrollo cotidiano de sus vidas, como por ejemplo, la escuela. Esto puede relacio-

narse con los cambios que se han venido dando en Canarias, en los que el reconocimiento de la identidad de género en el ámbito educativo no está condicionado al cambio de mención de nombre y sexo y en el Registro Civil.

Respecto al dispositivo institucional sanitario, las biografías muestran el movimiento y los cambios en los protocolos y la forma en que se particularizan en las historias de las personas entrevistadas revelando diferentes aspectos: la discrecionalidad del itinerario en la bisagra entre los dos protocolos; la progresiva centralización en la atención especializada como una forma de minimizar el impacto de la transfobia institucional; las variaciones en el modelo triádico que se concretan, por un lado, en la progresiva consideración del diagnóstico como algo “burocrático”, pero sin dejar de operar en la subjetividad de las personas adolescentes -“significaba ser trans o no ser trans”, como dice Andrés-, y que, además, se da en un marco de relaciones desiguales de adultez y autoridad médica y, por otro lado, en la flexibilización de los límites etarios del tratamiento hormonal; por último, la ruptura del itinerario público en el acceso



a las cirugías. El movimiento se da en los propios márgenes que define el dispositivo institucional de tránsito sanitario dentro de un abordaje biomédico diagnóstico de lo trans, en el que se configura la experiencia de la adolescencia trans como tránsito “hacia delante”.

En el dispositivo educativo, la eliminación del requisito diagnóstico *psi* se presenta de manera desigual en las biografías, mostrando la continuidad de las recomendaciones anteriores al protocolo del 2017, que permitían flexibilidad a los centros para tratar al alumnado conforme a la identidad de género en espera del informe diagnóstico. Además, se evidencia la importancia de una acción educativa que tensione el papel instituyente de las



relaciones de género y edad que operan en la escuela. Las rupturas de la norma de género de las personas trans en la escuela, vemos que pueden provocar un enorme sufrimiento y, en ocasiones, va ligado al acoso escolar sexista, particularmente transfóbico. “No tuve *bullying* porque yo tengo mucho carácter”, dice Jeni, que abandonó los estudios tras una pelea en el centro educativo antes de acabar la Educación Secundaria Obligatoria (ESO). Como evidencian las personas entrevistadas, son las normas sociales las que producen malestar y violencia. Abocar a las personas adolescentes trans a “tener carácter” individualiza el fenómeno y las

responsabiliza de una cuestión de orden social que atraviesa la organización de su vida escolar.

Devenir adolescente trans

El segundo desafío de la experiencia es el que he denominado “devenir adolescente trans”, como una manera de quebrar la linealidad de los procesos de tránsito que desde una narrativa dominante tendrían que tener un inicio y un fin. De esta forma, intento mostrar la noción “adolescencia trans” desde coordenadas sociales revelando que instituye un orden de género y de edad performativamente. En este devenir abordo cuatro aspectos. El primero, que la infancia es contada desde la adolescencia como un lugar al que se recurre para dar coherencia a la identidad narrada en el presente. Como evidencian las biografías, la variabilidad de género –que entiendo como la acción diferente al género esperado– no siempre se alinea con la identidad de género a lo largo del tiempo. En todo caso, lo que las narrativas biográficas reportan son situaciones de variabilidad de género interpretadas desde el presente, a través de las que reconstruyen su “historia trans” en torno a una idea: “no

es un querer ser, es un ser”. Un aspecto central es su vinculación con el diagnóstico de disforia de género, a través del que se reconoce jurídicamente su identidad y se le otorga inteligibilidad. Como relatan las personas entrevistadas, la variabilidad de género en la infancia es un asunto central en el escrutinio de la evaluación diagnóstica lo que, en cierto modo, construye la no conformidad de género como una “prueba” de lo trans desde una perspectiva adulta, restringiendo la comprensión de la variabilidad de género en la infancia.

Por otro lado, la identidad como proceso social actúa a través de la diferencia y la progresiva apropiación subjetiva de la experiencia del género de las personas entrevistadas en el marco de lo trans. En este sentido, la identidad no siempre aparece de manera clara, sino que implica un proceso inscrito relacionalmente en las normas reguladoras de género y edad. Con el concepto emic “el *click*” hago referencia al proceso interno de apropiación –el darse cuenta– de entenderse desde lo trans, como un hito dentro de un proceso que se significa en la matriz heterosexual, lo que tiene que ver con las narrativas disponibles a través de las cuales las perso-

nas se entienden a sí mismas y se explican a las otras. En este sentido, vemos que las nociones de orientación sexual e identidad de género aparecen como nociones atadas a estos procesos y que las personas adolescentes emprenden una búsqueda para explicarse ante el mundo adulto y el entramado médico-jurídico.

El tercero, son los espacios relacionales de pares e internet en la conformación de la autoconciencia y negociación colectiva del poder adulto. Lejos de entender las relaciones con los pares como influencia que merma la autonomía, lo abordo como experiencias comunitarias que permiten negociar la autonomía con el mundo adulto individualizado. Los espacios de amistad entre iguales permiten el devenir de la experiencia en común, como un soporte para habitar una parte del mundo. En las biografías analizadas, lo virtual adquiere relevancia en la configuración identitaria y como comunidad. Como dice Kurt "mucho gente cree que internet me hizo trans. No, internet me dijo que estaba bien ser trans". Esto se muestra en la dificultad de conocer a personas trans "de carne y hueso", en la sorpresa y en la ambivalencia, ya que el encuentro puede evidenciar el

tabú de lo trans y la cisnormativización, al tiempo que desde los espacios de apoyo mutuo pueden darse desplazamientos a la narrativa hegemónica de lo trans, como lo expresa Andrés: "Fue súper liberador para mí". De esta forma, en las biografías se muestra tanto el movimiento regulador de las identidades como las rearticulaciones narrativas que hacen progresivamente las personas adolescentes. Para la indisciplina del conocimiento disciplinario que marcan los dispositivos de tránsito, estas respuestas creativas desde los espacios entre pares se vuelven claves.

Por último, el cuarto elemento es el tiempo *torcido* de la adolescencia trans. El tiempo en la adolescencia intersecciona la linealidad del desarrollo corporal y el género, que se tuercen en lo trans. Una "torcedura" que, en la lógica de la matriz heterosexual adulta, debe ser restaurada como política de cisnormativización. Lo trans aparece en las narrativas como una posibilidad abierta al futuro, en la adultez que "hace género". El cuerpo adquiere centralidad en la adolescencia porque es un cuerpo de cambios y de deseo inscrito en la matriz heterosexual adulta. Es un cuerpo temporal, sujeto al desarrollo



que debe confirmar la adultez y el género. La prisa forma parte del desarrollo de un tiempo que no puede parar y que se inscribe en el dispositivo médico de tránsito. Como adolescentes tienen que continuar su "desarrollo normal" de afirmación de género y adultez, de modo que la interrupción del tiempo tiene que ser reiniciada cuanto antes. Así, la torcedura de la trama habilita la vigilancia de los dispositivos de tránsito y el control disciplinario. Abriendo así una paradoja temporal entre el tiempo torcido y el devenir adolescente trans: un tiempo contra el que se lucha y un tiempo que se necesita en la configuración de la experiencia.

Dependencia, parentesco y reconocimiento

La adolescencia implica la disputa y progresiva individuación con respecto a los progenitores, de quienes se depende en términos relacionales, económicos y jurídicos. Las biografías muestran la importancia de la familia para las personas adolescentes trans y cómo opera la irrupción de lo trans en la institución del género en este contexto. Esto es, actúa como un "cortocircuito" del desarrollo del género que desestabiliza el reconocimiento en su seno. En las biografías, la dependencia opera en dos dimensiones: la simbólica -el reconocimiento- y la material, con la que hago referencia a los aspectos jurídicos y económicos relacionados con



el tránsito. La dependencia semiótico-material se evidencia en el acto ritual de "contarlo" -decir que es trans- que puede dar acceso al tránsito o no. La inteligibilidad opera aquí de dos formas: las personas se enuncian desde posiciones que faciliten la comunicación de la experiencia a las personas adultas a riesgo de restringirla y se habilita el escrutinio del género, del que se espera que sea claro, estable y verdadero.

En el acto de contar, aparece la dimensión intersubjetiva del reconocimiento cuando las personas adolescentes se exponen a ser amadas por quien se ama con un resultado incierto. El quiebre del reconocimiento puede llevar a desajustar a la propia familia en las nociones de sentido sobre sí misma y desencadenar la violencia como regulación del orden de género y familiar desafiado, como muestra el caso de Kurt. De manera general, se da un proceso gradual de recomposición del reconocimiento desde la asunción de la dependencia de las personas adolescentes y clarificación del género. La normalización, en este sentido, parece operar como una forma de protegerlas de la abyección. Pero el orden no es

restaurado sin más, lo trans en la familia parece que supone la elaboración y cambio con respecto a la posición inicial de ostracismo, lo que se suele denominar "transición parental". La lucha por el reconocimiento puede llevar al límite de la existencia: "Soy yo o no soy", como expresa Kurt. En este sentido, la precariedad de la vida de las personas adolescentes trans se muestra en diferentes aspectos: la patologización de sus experiencias como vía para el reconocimiento; el maltrato y los esfuerzos de cambio de su identidad y expresión de género en el seno de la familia y la violencia escolar. La lucha por el reconocimiento puede llevar a situaciones de violencia autoinfligida y, también, a ideación e intentos de suicidio como evidencian las biografías. La violencia hacia sí mismo, en casos como el de Tom, se vuelve una constatación a partir del dolor de su propia existencia, una existencia no reconocible en los términos de lo humano, porque es una existencia fuera de las normas que la hacen inteligible. El cuerpo como límite de la vida se convierte en bastidor, en pancarta, en grito que reclama su reconocimiento:

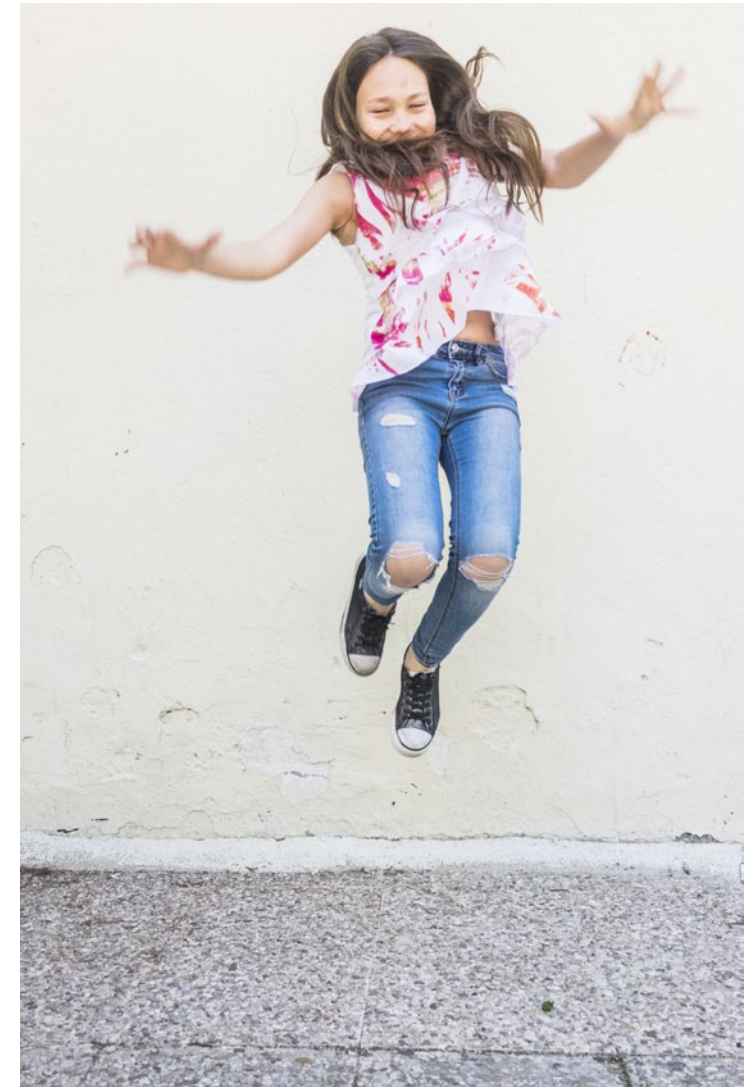
“Al principio no sabía por qué me cortaba, pero después con el paso del tiempo, me di cuenta de que me cortaba para saber si yo era una persona o era un problema y cuando me di cuenta de eso, me empezó a doler cortarme, pero no por el dolor de notar como mi piel hacía eso, sino por saber que, si no estaba seguro de ser yo una persona”.

Por último, las biografías analizadas nos hacen preguntarnos si es posible existir más allá de la inteligibilidad de la familia. La familia hace de soporte para una vida llevadera, pero el marco de una vida vivible no siempre es el de la familia. A partir de la noción de “hacer hogar” vemos cómo la función del parentesco de cuidado de la dependencia puede articularse desde la comunidad que actúa como espacio de reconocimiento alternativo a la familia. En estas biografías se evidencia cómo los soportes que denomino afectivos permiten a las personas adolescentes ampliar las posibilidades de su existencia, desplazar las normas de género y de edad y actuar, en lo que he denominado “transición lateral”. Estos espacios han sido fundamentales para que, por ejemplo, Kurt pudiera existir. En este sentido,

estos soportes que permiten ser tenido en el mundo y en los que descansa la vulnerabilidad sin que se precarice la vida son fundamentales cuando las personas adolescentes trans desbaratan las normas de inteligibilidad de género y familia.

Conclusiones y aperturas

Este trabajo es para mí una puerta abierta a nuevos interrogantes que nos permitan seguir profundizando en la comprensión de la adolescencia trans en la época actual. Para ello, considero que entre sus aportaciones se encuentran algunas herramientas para pensar sobre la experiencia como un fenómeno social en las que la intersección de las nociones de género y edad nos ofrecen algunas claves que complejizan su abordaje, aunque no lo agotan. Por otro lado, me parece fundamental poner en evidencia la agencia de los sujetos en su experiencia de género y edad. Para esta tarea, el método BNIM ha sido una herramienta fundamental. La pregunta con la que concluyo mi investigación es cómo hacer vivibles las vidas de las personas adolescentes trans. Esta pregunta ha movilizad este trabajo, anclándolo a la intervención social y al compromiso con



los efectos del trabajo de investigación, una pregunta abierta con la cual sigo trabajando en la actualidad.

SOBRE LA AUTORA DEL TEXTO

Noemi Parra

Nació en Las Palmas de Gran Canaria, en 1981. Es licenciada en Antropología (UGR), diplomada en Trabajo Social (ULPGC), máster en Sexología (UCJC) y doctora en Estudios de Género: Culturas, Sociedades y Políticas en el Programa Interuniversitario (UVIC-UCC, UAB, UB, UdG y URV). Desde el año 2013 ejerce como profesora de Trabajo Social en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y en el Máster de Sexología de la UCJC, y es investigadora en el Centro de Estudios y Difusión del Atlántico (CEDA), donde actualmente desarrolla el proyecto de difusión y transferencia del conocimiento en la investigación de la adolescencia trans en Gran Canaria "Comprender lo trans" subvencionado por la Consejería de Igualdad, Diversidad y Transparencia del Cabildo de Gran Canaria. En el año 2012 fundó el proyecto Malegría Sexología, que en la actualidad es el Instituto de Sexología Crítica de Canarias, del cual es su presidenta. Lleva casi dos décadas dedicada a la intervención social en el terreno de género y sexualidad, especialmente con personas jóvenes. Recientemente ha publicado el libro *Historias de afectos. Acompañar la adolescencia trans** (Bellaterra, 2021). Es la autora de las *Guías de Derechos Sexuales y Reproductivos de las Mujeres Jóvenes* (Instituto Canario de Igualdad, 2017, 2018) y ha participado en obras colectivas como *Buenos Tratos: prevención de la violencia sexista* (Talasa, 2010) y *Alianzas Rebeldes: un feminismo más allá de la identidad* (Bellaterra, 2021). Es activista feminista en Draga-Espacio Feminista LGTBIQ* y en la Fundación Canaria La Colectiva. Puede seguirse su trabajo en [este enlace](#).

SOBRE LA AUTORA DE LAS IMÁGENES

Sheila R. Melhem

Nacida en Las Palmas de Gran Canaria en 1981, es fotógrafa y editora. Estudió Literatura, Periodismo y Fotografía. En 2011 puso en marcha la editorial de libro ilustrado Modernito Books. Como fotógrafa le interesa especialmente la fotografía documental, el retrato y la ficción. Hasta ahora ha trabajado siempre temas relacionados con la identidad, la autorepresentación y el género. Estas fotografías pertenecen al proyecto "Solo un nombre", realizado con la antropóloga y sexóloga feminista Noemi Parra Abaúnza, autora del texto de la presente edición, y por el que obtuvieron el Premio Extraordinario de la Comunidad de Madrid (2018), una mención en categoría documental en el 12th Pollux Award (2018) y un premio Laus de plata de Diseño Gráfico y Comunicación Visual (2019). Este proyecto fue expuesto en el Museo Nacional de Antropología en Madrid en el 2019.

Su trabajo más reciente es "Yo aquí" (2019), que realizó junto a la socióloga Guacimara Gil. Este proyecto habla sobre la importancia del reconocimiento y pretende ofrecer un nuevo relato sobre personas y territorios de la isla de Gran Canaria.